



● ZARAGOZA

Carlos Vidal. *Fe de Errores*

AMALIA GARCÍA RUBÍ

Desde que **Carlos Vidal**, Chiapas (Méjico) 1957, se diera a conocer en nuestro país en una de las exposiciones de Talleres de Arte Actual que anualmente celebra el Círculo de BB.AA. de Madrid, allá por los años ochenta, la obra de este pintor ha estado presente de manera continuada en las principales salas españolas. La mítica galería madrileña La Kábala fue el espacio de acogida de su presentación en solitario en 1989 con una muestra reveladora que el artista tituló *Descubrimiento de Europa*. A partir de entonces, Carlos Vidal se ha forjado un camino propio, tomando prestados algunos registros de las tendencias coetáneas europeas a su paso pero fundamentándolos en un peculiar discurso autobiográfico.

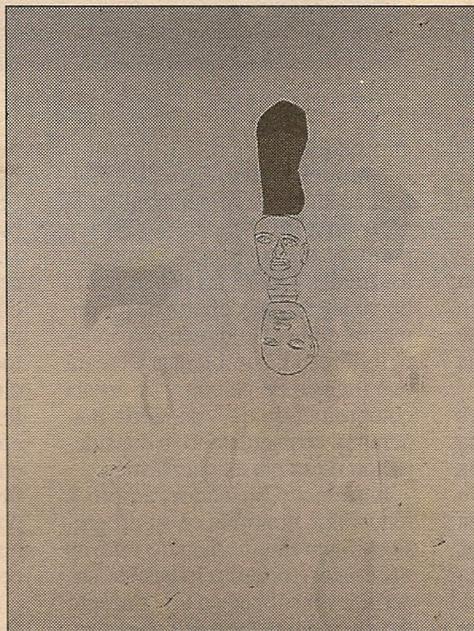
Esta exposición recoge algunas de las propuestas más lúcidas y contundentes del trabajo de Carlos Vidal. Es, por así decirlo, un refrescante baño de imágenes que se han de descifrar sumergiéndose hasta el fondo. La estética pop, tan manida en la moda de lo posmoderno, encuentra aquí un sitio distinto, original, renovado

aunque intencionadamente secundario, relacionado más con la forma que con el fondo. Lo importante en esta obra es la interrogación que abre sobre cualquier estereotipo y lo atrayente de sus enigmas. Pero el pintor sigue siendo ante todo pintor, tanto en el procesual entendimiento del color cuanto a la hora de calibrar estéticamente la obra de arte. Carlos Vidal echa mano del icono sometiéndolo al capricho de sus asociaciones, desmitificando la

imagen, arrancándola de su lugar acostumbrado, destruyendo literal y plásticamente su significado convencional para atribuirle otro nuevo, adverso e inconexo en sus aparentemente absurdas interrelaciones fragmentarias. Un código lingüístico que se apoya en el concepto y no en la representación, donde el rótulo que acompaña a cada cuadro es parte de su narración interna. La presencia truncada de la figura y del signo sobre los espacios neutros (un

posible paralelismo con algunos pintores españoles como Juan Martínez) adquieren una fuerza visual independiente e indudablemente impactante. La bidimensionalidad monocroma de la pintura adquiere valor autónomo pudiéndose desligar de los demás elementos de la composición para ofrecer una doble lectura donde la abstracción pura actúa al unísono como ámbito en el se inscriben las formas pictográficas y como pintura-pintura. Esta dualidad de fuerte espacialismo postpictorista y simbología iconográfica, contribuye a reforzar la misteriosa y a menudo desconcertante elocuencia de este gran artista contemporáneo.

(Galería Lausín y Blasco, Sagasta 64, hasta el 13 de mayo).



"El humo de los trenes", de Carlos Vidal